

CO-AP1
Caj. 1
Doc. 281
fol. 3

1926 Madrid 19 marzo ¹
Gaiteros de Ballereros, Mercedes

299

Muy querida Angélica. Acabo de terminar la corrección de pruebas de tu novela "Uno de tantos" que mucho me ha gustado y te felicito cordialmente por esta tu nueva producción literaria. Aunque no me pides una crítica, voy a hacértela con el mayor atrevimiento. No puedo menos de conversar contigo por carta, y decirte lo que me ha sugerido tu novela. Ante todo, observo que extremas la modestia, desde el título, hasta el tono menor de la prosa, castiza, jufosa, simpática. Me parece rotar en ti ese mismo pesimismo psicológico que con franqueadísima oía, pretendiendo advertir en tu padre, de quien sin duda, has heredado mucho. No sé cómo concretarlo en una frase; no se me ocurre más que llamarlo; insencible pudor del sentimentalismo. Es decir, que, espíritus profundamente sentimentales, románticos, en su esencia (más recóndita, se acostan de exponerlo al contacto exterior (a veces sin deliberado propósito) y encubren la vena tierna con el galano ropaje de la gracia, el gracejo casi irónico, que algunos han interpretado bulesco y volteriano. El cisne tiene miedo de asomar la cabeza cuando tantas voces piden que se le corte el cuello: pero el cisne se asoma tímidamente, para esconderse rápido cuando cree exponerse demasiado. Abusando del símil yo pediría, como todo, la defollación del fauno, del falso lírico, pero no del cisne cuando es de raza limpia y pura. Yo voy a esconder la

cabeza del mio bajo el ala, antes que que la rayas
a retorcer con una donosura limeña.

El carácter del protagonista está perfecto, bien vis-
to, bien sostenido, y acompañado siempre por tu
cruericordiosa justificación de sus yerros. Hay hu-
manitarismo femenino, piadosa indulgencia al
trazar la silueta de, uno de tantos atrabiliarios,
realmente perversos y egoístas, (pese a tu benignidad)
que atraviesan el mundo sembrando el mal, que
acaba ensañándose en ellos mismos más cruelmen-
te. Las mujeres de tu novela son figuras de la reali-
dad; yo he conocido más de una Paulina, heroicas
en su mediocridad servil, toda resignación. El ti-
po de Conuelo debe ser de una limeñita preocupa-
da, que no das a conocer admirablemente. La señorita
Tete, que carga con el don Juan, no me es tan simpá-
tica, a pesar de tu predilección; perdona mi discrepan-
cia. Con el doctor Sanz eres bastante xumbona; me recuer-
da uno cuanto doctores de mi Dofofo. El ambiente
que describes, social, político, periodístico, me hace
evocar mucho al de mi tierra.

Pero sigamos con el cisne. Si el amor, en lo
civiles, ni la desgracia traspasan la sutil mura-
lla, arrancando una exaltación, desmudándose
de la cautelosa llaneza; se mantiene firme
el tono humorístico, tensa la rienda, sereno el
vocablo ante pasiones vendavales. Las situaciones
patéticas se cortan muchas veces con un donaire
que no trae buscamente a la realidad cotidiana
irremediabilmente prosaica, para que nuestro sen-
timentalismo no se desmande.

Una escena de actas, muy acertada, es, cuando
"la catastrophe", y la orda repesa comentando la

pena de un virado virado, consolándose con
apaciguante. Sin embargo, lo que no lograron² el
amor, el dolor, el niño, lo consigue imponien-
dose, la Patria. El final, ese móvil que im-
pulsó tu pluma a escribir este libro, te lleva
más allá; te arrastra y la jocundidad desaparece
irguiéndose el cisne. La carta vulgar de la ma-
dre ignorante; la Madre; tiene una ternura consola-
dora, y el paseo del moribundo, el antipatriota de siem-
pre, impelido hacia donde flota el emblema de la
Patria para acogerse a ella como nuevo hijo prodigo,
es algo realmente conmovedor. Esa fusión; ma-
dre y patria, es un acierto, alcanzado con arte, no con
fácil artificio. Ahora voy a justificar mi apre-
ciación al llamarte modesta; lo digo porque huyses de
afrontar el tono mayor en momentos de tu novela que
bien lo merecen, teniendo, como tienes, facultades y au-
toridad para ello, sin temor a caer en sensiblerías de
mal gusto. Desde luego comprendo que te has apartado cui-
dadosamente del énfasis, deseando lograr tu aportolado, tu
noble propósito ejemplar, por el medio eficaz de la cordialidad,
desterrando con fran tino el insoportable tono doctoral. Co-
mo sistema docente, admirable, como norma artísti-
ca, demasiado rigurosa; excesivo "pudor sentimental"
puesta a interpretar, vislumbro además que, el asunto
tan real, tan verdad, su vulgaridad misma, te
retrajo de eso que llamo yo "tono mayor", sin reconocer
que tu arte supo ennoblecer ese repetido drama de uno de tan-
to (especialmente hispano-americanos), destacándolo con circuns-
tancias y matices sagazmente observado en la vida. Por eso
dijo que eres modesta, demasiado modesta. Has querido, con
gesto elegante, sacudirte toda posible atribución de "tesis",
"grandes pretensiones", y después de todo, el título te exi-
onia previamente de todo serio compromiso.

Por mi parte me atrevo a opinar que disciplinas tremadamente esa fuerza interior que disimulas, dominas enérgica, para que no te arrastre al raptó, ocultándola siempre bajo la riente galanura de tu estilo gracioso, con habilidad y destreza maestras. Pero, con todo, no me dejó reducir por el encanto de la grácil prota, el dicho ingenioso, la sonrisa irónica, la llaneza simpática, el inalterable equilibrio, y sigue pareciéndome que en algunos pasajes de tus creaciones le retuerces cruelmente el cuello al cimiento de tu inspiración.

Al llegar a este punto habrías pensado mil veces que te hago pagar caro el encargo de dar un vistazo a tus pruebas, colocándote mis opiniones críticas. Supongo que disculparás el latazo, fijándote que lo inspiró la amistad y el interés con que leí tu libro.

He corregido escrupulosamente las erratas; mi madre leía el original y yo lo impreso; por cierto que el corrector se permitió ciertas modificaciones que desatendi, ateniéndome a tus cuartillas nada más. Si algo se no ha escapado, te aseguro que no fué falta de cuidado y va de pareado. Barceló ya no está en Calpe, sino en la Radio Unión, pero me aseguró por teléfono que tu contrato seguía igual; él quedó de venir con las pruebas, pero las mandó. Veré si consigo que me escriba una carta consignando lo que me dijo de palabra acerca de los doscientos ejemplares en firme, el 55% de comisión (o el 45, yo te lo escribiré) y el pago de la edición a medida que se vaya vendiendo el libro. Espero tus instrucciones respecto a todo esto, contestando a mi carta. Mientras no tenga tus indicaciones concretas, no haré nada. Supongo que en cuanto esté lista la novela, la pondrán a la venta. El original te lo guardo para que dispongas lo oportuno. Eso me dices nada de la propiedad intelectual, pero creo debe hacer se aquí la inscripción a tu nombre.

No sé si después de do nutrido folio tengo dere-³cho a seguir dándole fuste a la pluma, pero con-
lla en la mano, prefiero aprovechar la ocasión, no
sea que, luego, metida en otros trabajos me falte
el tiempo para contarte de mi vida, pues en mi
última, rápida y breve, sólo te daba gracias
por el cariñoso artículo que me dedicaste en
"Variedades". Ayer precisamente tuve una larga car-
ta de Rubis, en que con un agrado a ti, comenta
falanteramente tu idea de unir nuestros cronistas en
esa crónica. El pobre anciano, tan sabio y venerable
está pasando ahora una penosa crisis moral; el pro-
blema regional se va complicando, se extrema el rigor,
y a su propio hijo Jorge le quitan el puesto que tenía en la
biblioteca. Yo no me atrevo a escribirle aludiendo cla-
ramente a esto pues según me dijo Fernández Medina
en casa de Blanca, parece que han llegado a interceptarle
algunas cartas y sentiría que una imprudencia mía
le acarrearé algún contratiempo.

Yo di por fin mi conferencia sobre "Las Jornadas
de María de Hungría", hermana de Felipe IV. Mi toca-
ya me dijo te había enviado la noticia de un periód-
ico; pero allí poco verías. Si se publica (como quieren los
del Centro donde la lei) te mandaré un ejemplar. Yo que-
dé contenta de mi trabajito, que si aprovecho todo el
material \ne inédito que he reunido, puede conver-
tirse en un libro, con datos nuevos, interesantes; puede
decirse que más de la mitad de la conferencia estaba
construida sobre elementos de primera mano; así
me costó en preparación buen tiempo de investiga-
ciones, y hasta un enfriamiento en la Sección de
Manuscritos de la Biblioteca Nacional. Ahora
preparo otra para el Inst. francés (perfecta neu-
tralidad, como ves); será la misma de Barcel-
lona con nuevas proyecciones, y presentada la

figura del personaje, dándole un más relieve al aspecto francés que al catalán. Será en la serie de Pascuas. Hasta ahora, a nadie se le había ocurrido que podría dar conferencias, y de repente me llovieron las invitaciones seguidas. Una sociedad cultural de Bilbao estaba empeñada que yo y Antonio fuéramos a dar serenas conferencias esta primavera, pero lo he venido aplazado para fin de año, pues el tiempo no da de sí para cumplir los compromisos adquiridos. Lo que he sentido, es que tuviera que renunciar Antonio por este año a un curso que le invitaban a desarrollar en Berlín; pero realmente el tiempo suyo está con el "completo" echado, como él dice.

Dime si llegué a mandarte el librito de la crema, y otro para Efrén. ¿Qué te pareció Fr. Munio? Te mando el fotografiado con su "retrato" sepulcral (es retrato) para que se lo pegues al folleto. Los chachos siguen tan flamantes, gracias a Dios. Estando saliendo sólo, ya a "grandes distancias" como el Museo, la Biblioteca de Ovejas dio lugar a la primera conferencia de ^{este} sobre mujeres de pintores: estuvo estupendo. Vique, Díez-Canedo, la Kelpen, daban varias. Mucho recuerdo en aquellas salas siempre que voy. Concha Espina vino la semana pasada; la pobrecita sigue mal de la vista; le noté (pero no dije nada) una rubi; mi tocaya dice que temen sean cataratas. Sobre mujeres, tan desgraciada en todo. Anne. Cidón después de poner verde al gobierno ha conseguido un gran puesto para su marido; ya no obijeta la menor cosa, y todo lo ve color de rosa. Está muy tratable. Ya tenemos a Alcázar catodriático de el Murcia. Le fertilizamos con un te en el Ritz; que Blanca, Zumalacarequi, y muchas señoras. Dereham anda ya por aquí, pero no le he visto. El buen Conde Carlito amigo de Riva y Fiero creo se muerta (yo no lo he visto) preocupadísimo por cierta amiga de tu paisano, fuera ella, pero protestante... ella que diría Muñoz Reca. Eso es qui había de verdad. Blanca está ahora muy bien. Hoy la encuentro mejor que nunca.

Recuerdo cariñosos para las tres de mi madre, Antonio y los niños, y con abrazos para tus hermanas, recibe tío de tu invariable amiga Mercedes

Es ver cuando me escribas una carta como esta.